

JOSE MANUEL DE ARCENEGUI

LUPULO: POSIBLE AUMENTO DE PRECIO

● LEON CULTIVA EL 95 POR 100 DE LA PRODUCCION ESPAÑOLA

● DECLARACIONES DEL DIRECTOR ADJUNTO DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO ANTE EL PROXIMO CONGRESO INTERNACIONAL



León, va a ser la sede del XXVI Congreso Internacional del Cultivo del Lúpulo, que, como ya dimos cuenta en estas páginas, se iniciará el 2 de agosto y se clausurará el día 5, por el presidente del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.

A nadie podrá extrañar que sea en León donde se celebre, toda vez que es en nuestra provincia donde se cultiva el 95 por ciento del lúpulo español, lo que no deja de ser motivo de complacencia, y hasta de justificado orgullo para los leoneses.

Del Congreso, y del lúpulo, hablamos ampliamente ayer con don José Manuel de Arcenegui Siles, director adjunto de la Sociedad Española de Fomento de Lúpulo, que precisamente tiene su cabecera en nuestra capital, y frente a esta «Casa» de LA HORA sus oficinas. Hombre joven, con singular acento andaluz, cordial, accede gustoso a satisfacer nuestro deseo informativo. Censor del Tribunal de Cuentas de profesión, el señor Arcenegui, ha mucho tiempo que venía estando vinculadísimo al lúpulo y a la Sociedad, pues no en vano fue su padre, don Juan de Arcenegui —ya fallecido—, quien la rigió siendo sucedido en el cargo rector de la misma por don Valeriano Campesino, también infatigable propulsor del cultivo del lúpulo en España, y principalmente en esta provincia nuestra.

Don José Manuel de Arcenegui Siles, es realmente continuador de quienes tanto procuraron, y consiguieron, en pro del lúpulo. Recordamos aquella fecha, del año 53, en que se inauguraba la Factoría en Villanueva de Carrizo, siendo su padre el presidente de la Sociedad, de la que luego sería consejero-delegado, cuando su salud se vio resquebrajada, siendo por el año 59 ó el 60, cuando el actual director pasaba a prestar servicios en la Sociedad, como asesor jurídico y como asesor fiscal de ella.

Ahora, fallecidos sus dos precursores, su padre, y don Valeriano Campesi-

no, cuyos nombres no pueden ser olvidados al hablar del lúpulo en España, y menos en León, le ha correspondido al señor de Arcenegui Siles la organización del XXVI Congreso Internacional, acorde con el calendario programado, y dado ya a conocer, que, por cierto, no es el primero que se celebra en España, ni tampoco en nuestra capital.

Antes, era un Comité Europeo el organizador, pero, fue el año 1959 cuando pasó a tener categoría de Internacional el Congreso del Lúpulo, celebrándose el primero de los tres que han tenido lugar en nuestra nación, en León. El segundo, lo fue en Madrid, el año 1967, y algunos de los equipos técnicos vinieron hasta León, durante la celebración del mismo, para visitar la Factoría de Villanueva de Carrizo.

EL TERCER CONGRESO

Este es el tercero de los celebrados en España, y hace el número XXVI. El anterior Congreso tuvo lugar en Estados Unidos, y el próximo será en Inglaterra donde se celebre. Unos 120 congresistas se espera asistan al que dentro de unos días va a desarrollar en León sus tareas, y será Yugoslavia la nación que tenga más representantes en él, juntamente con Inglaterra y Bélgica.

No es precisamente que el número de congresistas esté en relación directa con el número de cultivadores de cada nación, ni con la

producción lupurera de ellas. La nuestra, la única que reconocemos como tal, España, ocupa el tercer puesto entre las productoras de lúpulo de Europa, estando Alemania e Inglaterra en primero y segundo lugar, respectivamente.

Con relación a todos los continentes, al Mundo, España ocupa el séptimo puesto, ocupando Alemania el primero, seguida de Estados Unidos, de Checoslovaquia, Inglaterra, Yugoslavia, Alemania Oriental, España, Polonia (que puede equipararse con España), Australia, Bélgica, Francia, Bulgaria, Hungría, etcétera.

Tal es el orden de prelación de los países miembros del Comité Internacional del Cultivo del Lúpulo, después de los cuales viene Rusia —si estuviera integrada—, pues también produce unos 218.000 kilos; el Japón, equiparado con Francia; luego Rumania.

PRODUCCION MUNDIAL DE LUPULO

Por cierto —nos advierte el señor De Arcenegui—, asistirá Argentina al Congreso, con sus observadores. Y Japón y Rusia, están igualmente invitados, también como observadores, pero no han confirmado la asistencia.

Lógico era, después de comentar este orden referido, aludir a la producción mundial de lúpulo, que se entienda en quintales, pero de 50 kilos, siendo el zener la denominación de la medida. Pues bien, se cosechan en el mundo dos millones doscientos sesenta y ocho mil quinientos quintales, que multiplicados por cincuenta, hacen un total de «ciento trece millones cuatrocientos veinticinco mil kilos», de los cuales corresponde a Europa, incluida Rusia, unos 82 millones de kilos, a España, dos millones y medio, y, a la provincia de León, el 95 por ciento de esa nuestra producción nacional.

En Galicia, Burgos y Santander, por ese orden, es donde más lúpulo se cultiva, después de León, en la que, es curioso, se estaba cultivando cuando se creía que era la de La Coruña la idónea para ello. Y fue el ya citado don Valeriano Campesino el que delató la existencia del mis-

mo en la de León, siendo a partir de entonces cuando empezó a tener gran auge en ésta, llegando a ser la lupurera por excelencia.

Entre 230 y 235 pesetas se cotiza el kilo de lúpulo, y el pasado año, la cosecha representó para León, donde hay cerca de cuatro mil cultivadores, más de quinientos millones de pesetas.

A propósito del precio, y sobre todo, por el hecho de ser nuestra provincia la primera en cultivo, no podía faltar nuestra pregunta al director de la Sociedad Española de Fomento del Lúpulo, relacionada con el por qué no se ha instalado una fábrica de cerveza en este enclave provincial. Y, la respuesta del señor De Arcenegui no se hizo esperar. Bien podía instalarse una fábrica en León, en efecto, considerando la gran cantidad de lúpulo que produce, pero también hay que tener en cuenta, que el transporte del producto a las fábricas no representa nada, es intrascendente en plan de coste, comparado con lo que significaría el transporte de las botellas de cerveza a los centros consumidores. De ahí, que se haya optado por montar este tipo de fábricas principalmente cerca de los centros de consumo de la cerveza, no de la producción del lúpulo.

LA RENTABILIDAD

Nuestro diálogo prosigue ahora con el señor De Arcenegui en torno a la rentabilidad del cultivo. Parece como si no fuera tan rentable como antes, al menos así lo manifiestan algunos cultivadores. Y pasa a explicarnos las tres etapas por las que ha pasado el cultivo en España, y, por ello, en León. La primera, que fue como la de promoción en la que el cultivador tuvo un buen rendi-

miento, de más del 30 por ciento, por lo que en tres años se amortizaban las inversiones. Después, cuando era muy solicitado, muy codiciado el cultivo del lúpulo, hubo que llegar a la estabilización de los precios, llegando a los años 70 y 71 en los que la rentabilidad era dudosa, y hasta relativa. Después, se han ido aumentando los precios, en un 12 por ciento en la campaña del 76 al 77 y, posiblemente, si aparece el Decreto que se espera, en la cosecha próxima se aumentará en un 18 por ciento. Pero, ocurre, que aquel cultivador que tiene que contar con mano de obra ajena no puede obtener los rendimientos que aquel otro que puede acometer familiarmente el cultivo y, sobre todo la recogida. Se da la circunstancia de que el 90 por ciento de los cultivadores son estos últimos, y, por ello, no deja de seguir siéndoles rentable; aunque no lo sea tanto como en la primera época referida. Y, es por ello también, por lo que son los cultivadores de mayores extensiones los que principalmente han prescindido del cultivo, que, por otra parte, más rentable y productivo sería en régimen de cooperativas, ya que, a veces la mecanización, a base de peladoras, no responde al volumen del cultivo, haciéndose inversiones desproporcionadas, que diezman los posibles beneficios.

IMPORTACIONES

Otra aclaración que el señor De Arcenegui nos hace es la referida al por qué de las importaciones. Parece que no se concibe el que se importe lúpulo, cuando se restringe su cultivo en España, y sólo en

nuestra provincia podría producirse en cantidad suficiente para el abastecimiento nacional. Ahora, nos dice, tenemos unos 1.200 kilos en reserva, de la cosecha del 75, para toda posible emergencia, en la producción. Y, en efecto, se importa lúpulo por no producirse en España el que se necesita; pero hay errores interpretativos a la hora del manejo de las cifras. Se ha dado la circunstancia, de que en los años últimos, ha salido lúpulo español al extranjero en régimen de exportación temporal, que retorna transformado, y se contabiliza como de importación, lo que induce al error interpretativo. Ahora, se han importado en los dos años últimos unos cien mil kilos, o sea menos del 5 por ciento de nuestra cosecha nacional, pero suelen ser lúpulos aromáticos, que no se producen en España, o, al menos, después de ensayos, parece que no se dan aquí, mientras los amargos son de calidad excelente, sin duda, los mejores de Europa. El aromático se dejó de cultivar en España —añade— tal vez también por ofrecer una menor rentabilidad.

Otras consideraciones, y explicaciones, escuchamos en torno al lúpulo a don José Manuel de Arcenegui Siles, quien, ajeno a cuanto a la fabricación de la cerveza se refiere, estima que si la cerveza española tuviera mayor grado alcohólico se consumiría en mayor cantidad, toda vez que se consume como bebida refrescante, más bien y se bebería en sustitución del vino, muchas veces, si su grado alcohólico fuera otro.

Momentos después de este diálogo, volvíamos a reunirnos con el director de esta Sociedad E. de Fomento del Lúpulo, en el hotel San Marcos, compartiendo una cena con los demás representantes de los medios informativos, haciéndonos entrega del programa de este próximo XXVI Congreso Internacional que clausurará el presidente del INIA, y al que asistirá el presidente de la Sociedad, don José Antonio Herraiz.

Manuel VALDES

(Fotos CESAR)

